EL SEMBRADOR
POINT HARBOR

PRIMEROS PRINCIPIOS EN LA FE



EL SERVICIO

Una vida que honra a Dios

«Porque por un solo Espíritu **fuimos todos bautizados en un cuerpo,** ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu». **—1 Corintios 12:13**



I. SERVIMOS A DIOS POR SU GRACIA

Cuando una persona comprende el significado de pertenecer a la familia de la fe mediante la membresía, descubre que la vida cristiana no fue diseñada para vivirse desde las gradas como un simple espectador, sino para involucrarse de manera activa.

Servimos a Dios porque Él nos salvó mediante su inmensa gracia y ahora nos invita a participar en su obra. La base del servicio cristiano no surge de la culpa o el esfuerzo por ganar el favor divino, sino de un amor que ya nos alcanzó. Como enseña **Efesios 2:8-10,** somos salvos por gracia mediante la fe —un regalo de Dios, no por obras— y fuimos creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras que Él preparó de antemano. Por lo tanto, el servicio no es un requisito para obtener la salvación, sino el fruto natural de una vida transformada.

Esta misma realidad resuena en **1 Pedro 4:10-11,** donde se nos recuerda que cada creyente ha recibido un don para ponerlo al servicio de los demás, administrando con fidelidad la gracia de Dios para que Él sea glorificado en todo por medio de Jesucristo.

En conclusión, el verdadero servicio nace de la gracia, busca el bienestar del prójimo y tiene como único fin la gloria de Dios, siendo una parte esencial del crecimiento espiritual dentro del cuerpo de Cristo.



II. DIOS NOS EQUIPO PARA SERVIR

Al reconocer nuestra unión con Cristo y habernos convertido en miembros nos lleva a una consecuencia inevitable: Dios nunca nos deja inactivos dentro de su iglesia. El mismo Señor que nos redimió es quien nos dota de recursos espirituales, transformando el servicio en una respuesta natural y gozosa de su gracia en nosotros.

Para que esta labor se cumpla con orden y eficacia, el Señor manifiesta su provisión de dos maneras esenciales:

- **La diversidad de dones:** Tal como señala **1 Pedro 4:10,** cada creyente ha recibido una capacidad singular para ministrar a los demás. Esta pluralidad de talentos no es fruto del azar, sino la obra coordinada de un mismo Espíritu que distribuye sus dones para el bien común, tal y como lo describe **1 Corintios 12:4-7.**

- **La armonía del cuerpo:** El apóstol Pablo ilustra esta verdad en Romanos 12:4-8 al comparar a la comunidad de fe con un cuerpo humano: cada miembro posee una tarea insustituible donde nadie sobra ni queda desatendido. En sintonía con esto, **Efesios 4:7** nos recuerda que Cristo ha medido y concedido su gracia de manera personalizada a cada uno.

Este diseño derriba el mito de que la obra de la iglesia recae únicamente sobre los hombros de unos pocos líderes mientras el resto permanece inactivo. Dios nos ha provisto de tiempo, habilidades y vivencias particulares con un fin claro: construir y sostener a nuestros hermanos.

Por tanto, el servicio no es una carga opcional, sino el cauce natural donde fluye la vida de todo aquel que ha sido incorporado a la familia de la fe.



III. CRISTO DIGNIFICÓ EL SERVICIO Y HONRA A QUIENES LE SIRVEN

Después de comprender que el Señor nos ha provisto de dones y talentos para integrarnos de manera activa en su cuerpo, es necesario examinar la actitud correcta con la que debemos ejercerlos. La Biblia establece dos verdades fundamentales que redefinen nuestra perspectiva: Cristo elevó el valor del servicio a través de su propio ejemplo, y Dios respalda con honor la fidelidad de quienes se entregan a su obra.

1. **Cristo dignificó el servicio:** En **Marcos 10:42-45**, Jesús redefinió por completo el concepto humano de la grandeza. Mientras los reinos de este mundo buscan estatus, poder y dominio, entre los seguidores de Jesús la verdadera distinción se mide por la disposición a servir a los demás; quien aspira a ser grande debe convertirse en servidor. Jesús no dejó esto en una simple enseñanza teórica, sino que lo encarnó hasta el extremo al afirmar: «El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» **(Marcos 10:45).** Esta misma actitud la consumó en **Juan 13:1-17,** cuando lavó los pies de sus discípulos y les mandó imitar su conducta. Por lo tanto, servir nunca será una tarea secundaria o deshonrosa, sino el reflejo más fiel del carácter de Cristo en nosotros.

2. Dios honra a quienes le sirven: Las Escrituras también nos aseguran que ningún esfuerzo realizado por amor a Dios pasa desapercibido. Jesucristo mismo lo prometió en **Juan 12:26:** «Si alguno me sirve, mi Padre le honrará». Esta promesa nos libera del afán humano de buscar aplausos o validación terrenal. Como refuerza **Colosenses 3:23-24,** cualquier labor que emprendamos debe hacerse de corazón, como para el Señor y no para los hombres, con la certeza de recibir de Él la recompensa eterna.

El servicio cristiano no se sostiene por el reconocimiento ajeno, sino por la convicción de agradar a Dios, encontrando en su aprobación el impulso para servir con humildad y constancia.



IV. DIOS NOS EQUIPO PARA QUE SIRVAMOS EN EDIFICAR LA IGLESIA

Haber recibido dones espirituales y comprender la dignidad del servicio nos conduce a su objetivo final: la construcción de la comunidad. El ministerio que ejercemos no es una actividad aislada ni un mérito individual, sino el engranaje mediante el cual la familia de la fe crece y se fortalece.

Las Escrituras exponen este propósito y su impacto con absoluta claridad:

- **El diseño ministerial:** El pasaje de **Efesios 4:11-16** explica que Cristo instituyó diversos liderazgos en la iglesia —apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros— con un fin preciso: equipar al pueblo de Dios para la obra del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo. Esto demuestra que el crecimiento integral de la comunidad ocurre cuando cada miembro cumple activamente su función en amor.

- La responsabilidad individual: La salud espiritual de una congregación no descansa sobre los hombros de unos pocos sobrecargados de trabajo, sino en la participación fiel de todos. **1 Corintios 12:18-20** refuerza esta verdad al recordarnos que Dios ha colocado a cada creyente en el cuerpo exactamente como él quiso, dotándolo de un valor insustituible.

ECuando un creyente se involucra y sirve con fidelidad, cumple el propósito de edificar directamente a sus hermanos. Por el contrario, mantenerse al margen priva a la iglesia de los dones, las capacidades y el amor que Dios le confió para bendecir a los demás, afectando de manera directa la salud, la unidad y la vitalidad de todo el cuerpo.

Por ello, la práctica del servicio abarca una hermosa diversidad de expresiones —desde enseñar la Palabra y recibir con calidez a los visitantes, hasta cuidar a los niños, apoyar en la parte técnica, organizar actividades o brindar palabras de aliento—. Todas estas labores son indispensables, porque en una comunidad sana las capacidades no compiten, sino que cooperan en armonía para la edificación común.



V. HAZ UN COMPROMISO PARA SER UN SIERVO

DLlegar al final de este estudio nos deja ante una decisión inevitable: el conocimiento adquirido no debe quedarse en la teoría, sino traducirse en una entrega práctica. Dios no solo nos rescató por su gracia y nos incorporó a su familia, sino que nos dotó de recursos y propósitos específicos para servir. Por lo tanto, el ministerio no es una opción secundaria, sino la respuesta natural de quien pertenece a Cristo.

Las Escrituras nos convocan a dar este paso de manera directa:

- El llamado general: **1 Pedro 4:10** nos exhorta a poner al servicio de los demás el don que cada uno ha recibido.
- La actitud ferviente: **Romanos 12:11** nos anima a mantenernos diligentes y a servir al Señor con fervor espiritual.
- El amor en acción: **Gálatas 5:13** nos recuerda que debemos servirnos unos a otros impulsados por el amor.

Dios no nos dio talentos ni recursos para mantenerlos ocultos, sino para bendecir a su pueblo. Si ya te encuentras sirviendo, continúa haciéndolo con fidelidad y constancia, sabiendo que tu esfuerzo en el Señor jamás es en vano **(1 Corintios 15:58).**

Y si todavía no has dado el paso, te animamos a hacerlo hoy mismo: ora, evalúa las áreas disponibles en Iglesia El Sembrador y decide involucrarte de corazón para la gloria de Dios.



VI. REAS DONDE PUEDES SERVIR

ÁREA	PROPÓSITO
Evangelismo relacional	Compartir el mensaje del evangelio y acoger a las personas en las reuniones de la iglesia.
Músico	Tocar un instrumento para enriquecer el tiempo de alabanza y adoración.
Cantante	Apoyar con la voz en el equipo de alabanza guiando a la congregación.
Proyección multimedia	Preparar y proyectar letras, imágenes y recursos visuales para el desarrollo del servicio.
Sonido	Operar la consola y asegurar una excelente calidad de audio en las reuniones.
Producción de video	Capturar y editar material audiovisual para fortalecer la comunicación de la iglesia.
Primeras impresiones	Recibir, sonreír y atender con calidez a cada invitado al llegar a la casa de Dios.
Cafetería	Preparar y servir refrigerios para fomentar la comunión fraternal antes o después de las reuniones.
Mesa de información	Atender a los asistentes, brindar orientación sobre los programas y ayudar con inscripciones.
Cuidado de niños	Brindar amor, orden y seguridad a los más pequeños mientras sus padres participan en el servicio.
Dar anuncios	Comunicar los avisos e información importante de la comunidad de manera clara y dinámica.
Oración pública	Guiar a la congregación en momentos de intercesión y gratitud a Dios.
Líder de Primeros Principios	Acompañar y discipular a los nuevos creyentes en sus primeros pasos en la fe.
Estudios bíblicos	Compartir la enseñanza de la Palabra, contando con la debida capacitación en los programas de discipulado.
Logística para eventos	AApoyar de forma práctica en la organización, montaje y desarrollo de las actividades especiales de la iglesia.



MIRÁ EL VIDEO DE ESTA LECCIÓN

Escaneando el código QR.
y baja hasta el segundo video

CONTÁCTANOS

TELÉFONO: (757)465-1305
CORREO ELECTRÓNICO:
elsembrador@pointharbor.com

REUNIONES

Domingos, 10:45 a.m.
2705 Taylor Rd. Chesapeake, VA, 23321

EL SEMBRADOR
POINT HARBOR